

CRISIS Y SUPERVIVENCIA EN MACHAQUILÁ, PETÉN, GUATEMALA¹

Andrés Ciudad Ruiz, Alfonso Lacadena García-Gallo
Jesús Adánez Pavón y M^a Josefa Iglesias Ponce de León
Universidad Complutense de Madrid

Introducción

En el imaginario colectivo de parte de los mayistas y de los interesados en la civilización maya, está bien afincada la idea de que ésta tuvo un final abrupto y dramático a finales del Clásico, de manera que concluyen que en el siglo VIII la guerra fue endémica, que el paisaje estaba debilitado, las ciudades abandonadas, y que los campos hasta entonces en producción volvieron a cubrirse por el bosque, tantas evidencias indicativas de una catástrofe social y ecológica. Weisman (2007: 225) ha resumido este estado intelectual con una frase categórica: “Comenzando en el siglo VIII, en tan sólo cien años la civilización maya desapareció.” Estas ideas, bien asentadas en el corpus teórico tradicional de la mayística, y ahora criticadas por los investigadores, resultan de vez en cuando exacerbadas por distintos agentes, bien procedentes de otras disciplinas (Diamond 1997, 2004; Weisman 2007), o desde medios más populares, y logran mayor predicamento en el tejido social que el derivado de años de esfuerzo científico.

Los estudios recientes han cambiado de manera decisiva el panorama: incluso si sólo consideramos el marcador más arquetípico que sirvió para identificar el colapso, el fin del uso de la Cuenta Larga, el proceso dilató al menos entre el 760 y el 909 d.C. Si utilizamos otros parámetros para valorarlo, este proceso tuvo mayor duración y manifiesta un elevado rango de variación en su carácter y escala (Demarest, Rice y Rice 2004; Webster 2002).

De otro lado, a lo largo de la historia maya prehispánica se han producido otros “mini-colapsos,” crisis, a nivel local y regional desde el Preclásico, fenómenos a los que los mayas se sobrepusieron de manera flexible e idiosincrásica. Por eso algunos especialistas prefieren no calificarlas con el término

¹ Investigación realizada en el marco del Proyecto “La entidad política de Machaquilá (Guatemala) durante el Clásico Tardío y Terminal,” financiado por el Ministerio de Cultura de España (2001 y 2002), por el Ministerio de Ciencia y Tecnología y el Ministerio de Educación de España (Ref.: BHA 2002-03729) entre 2003 y 2005. Investigación desarrollada por el Grupo de Investigación: “Arqueología, Historia y Etnología Maya,” Universidad Complutense de Madrid (Ref.: 930518).

“colapso,” o, todo lo más, consideran el colapso de los siglos VIII y IX como el mayor entre otros pequeños. Eso, si nos referimos en exclusiva a la etapa prehispánica, pero si lo vemos desde una perspectiva de *longue durée*, ni siquiera fue el mayor.

Las evidencias que contestan el concepto de “colapso” maya han concluido en nuevas formas de considerarlo, definiéndolo desde una dinámica perspectiva que alterna etapas de crisis con momentos de estabilidad. Recientemente, los antropólogos culturales han aplicado el concepto de resiliencia, “la capacidad de un sistema para absorber los disturbios pero reteniendo su función y estructura básica,” para definir esta dinámica histórica (ver Redman 2005; Redman y Kinzig 2003; y McAnany y Gallaretta 2010 para el caso maya). Según este diseño se pueden producir cambios en distintos niveles y con distintos ritmos: algunos evidencian aspectos dramáticos, pero no afectan por igual al conjunto del sistema, que verá cómo se transforman de manera definitiva algunas de sus estructuras, mientras que otras lo hacen lentamente e, incluso, persisten en el largo plazo (McAnany y Yoffee 2010: 10).

En su introducción al volumen de ensayos *Questioning Collapse*, McAnany y Yoffee (2010: 5) utilizan un símil interesante para abordar este fenómeno: “el estudio del colapso es como cuando uno mira una fotografía digital en baja resolución: es nítida cuando es pequeña y compacta y se mira a distancia, pero se disuelve en partes desconectadas cuando se examina de cerca.” Los avances de la arqueología y la epigrafía permiten contemplar el pasado maya desde una distancia cada vez menor, de modo que aquellos fenómenos que se consideraban generales —el colapso es uno de ellos— se han descompuesto en historias particulares que permiten su crítica y una mejor comprensión.

La ciudad de Machaquilá (Figuras 1 y 2) constituye un interesante caso de cambio, reacomodo y persistencia cultural y política (“resiliencia”) como respuesta a diferentes crisis, durante el Clásico

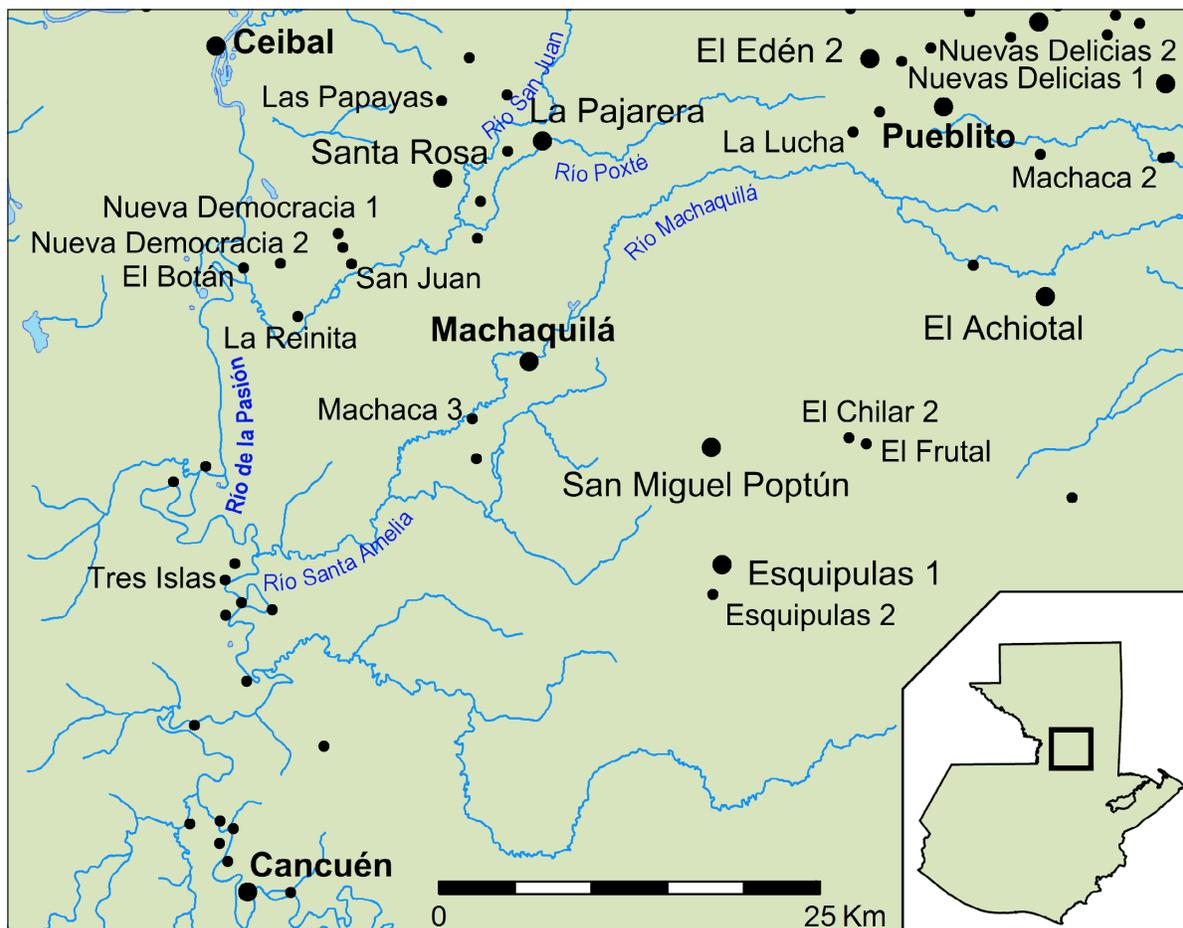


Figura 1. Mapa de la región en torno a Machaquilá (digitalización de J. Adánez P.).

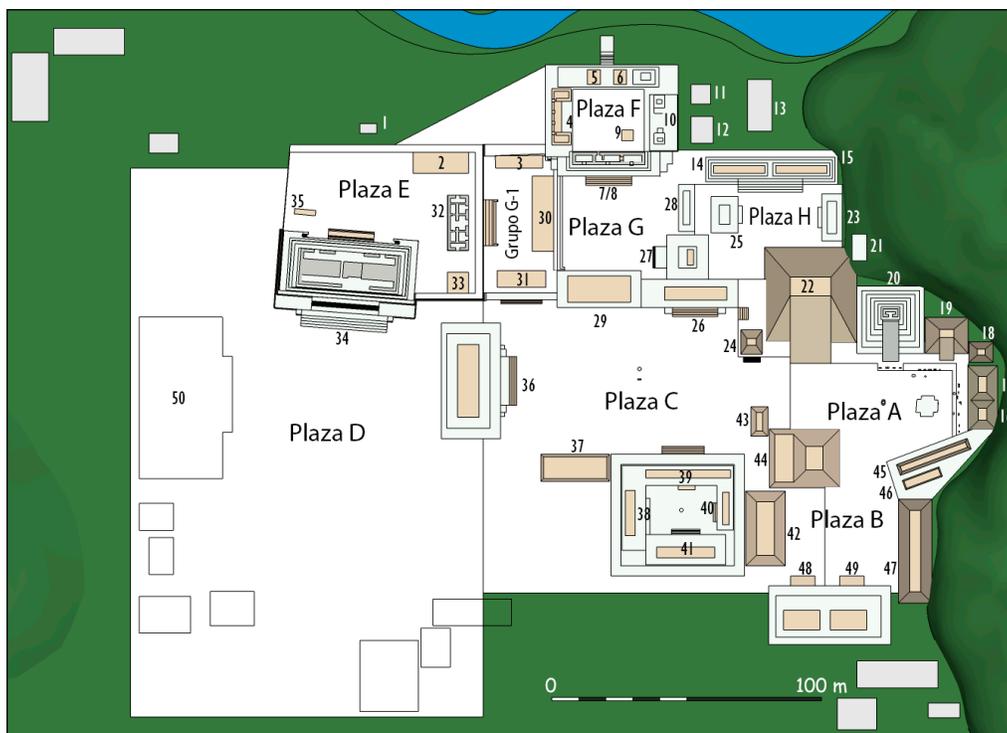


Figura 2. Plano del área central de Machaquilá (digitalización de J. Adánez P., sobre un levantamiento de J. Chocón).

Tardío y el Clásico Terminal, en las que se readaptó a las nuevas situaciones hasta desembocar en un proceso más determinante y dramático en la segunda mitad del siglo IX d.C.

La fundación de Machaquilá en el siglo VII como respuesta a una crisis política

La evidencia arqueológica en Machaquilá (Ciudad y Lacadena 2006; Graham 1967; Laporte et al. s.f.) indica su fundación en el siglo VII d.C. —una conclusión que contrasta con la que deriva de la epigrafía, que sugiere la existencia siglos antes de un territorio político, quizá un reino, de nombre Machaquilá—. Un vaso procedente de Holmul (K633) (Figura 3) menciona a un personaje de Machaquilá en un marco de referencia mítico y sugiere una gran profundidad temporal histórica, quizá hasta el Preclásico Tardío, mientras que otros textos procedentes de Tres Islas, en el Pasión, confirman la existencia de esta entidad política a inicios del siglo IV d.C. y, tal vez, desde finales del siglo II d.C. (Figura 4).²

La contradicción entre los datos epigráficos y arqueológicos lleva a pensar que la capital del reino de Machaquilá en el Clásico Temprano estuvo en un lugar distinto al de su ubicación actual, quizá en torno a las cuencas del curso bajo de los ríos Machaquilá-Santa Amelia o Poxté-San Juan (Ciudad y Lacadena 2006).

² Tres estelas dedicadas en el 475 d.C. mencionan fechas entre 396 y 475 d.C. (Demarest et al. 2006; Fahsen y Demarest 2001; Fahsen y Jackson 2002; Houston 1993; Just 2006: 39 y ss.; Kistler 2004: 3; Schele y Grube 1994; Tomasic y Fahsen 2004; Tomasic et al. 2005), y referencias a un rey de Machaquilá, a otro de Cancuén y a un tercer personaje asociado al título de *chan tz'akb'uul Wite'naah ajaw* "cuarto sucesor, rey de Wite'naah." Las Estelas 1 y 2 de Tres Islas mencionan por vez primera a un rey de Machaquilá (Ciudad y Lacadena 2006; Tomasic y Fahsen 2004), quien en la Estela 2 ostenta un título que lo describe como "decimonoveno sucesor" de su dinastía (Fahsen y Demarest 2001; Fahsen y Jackson 2002; Schele y Grube 1994), lo cual, si aplicamos una media conservadora de 15 años por reinado, sitúa al fundador dinástico de Machaquilá hacia finales del siglo II d.C., un momento en que se fundan otras dinastías reales clásicas en el área maya.

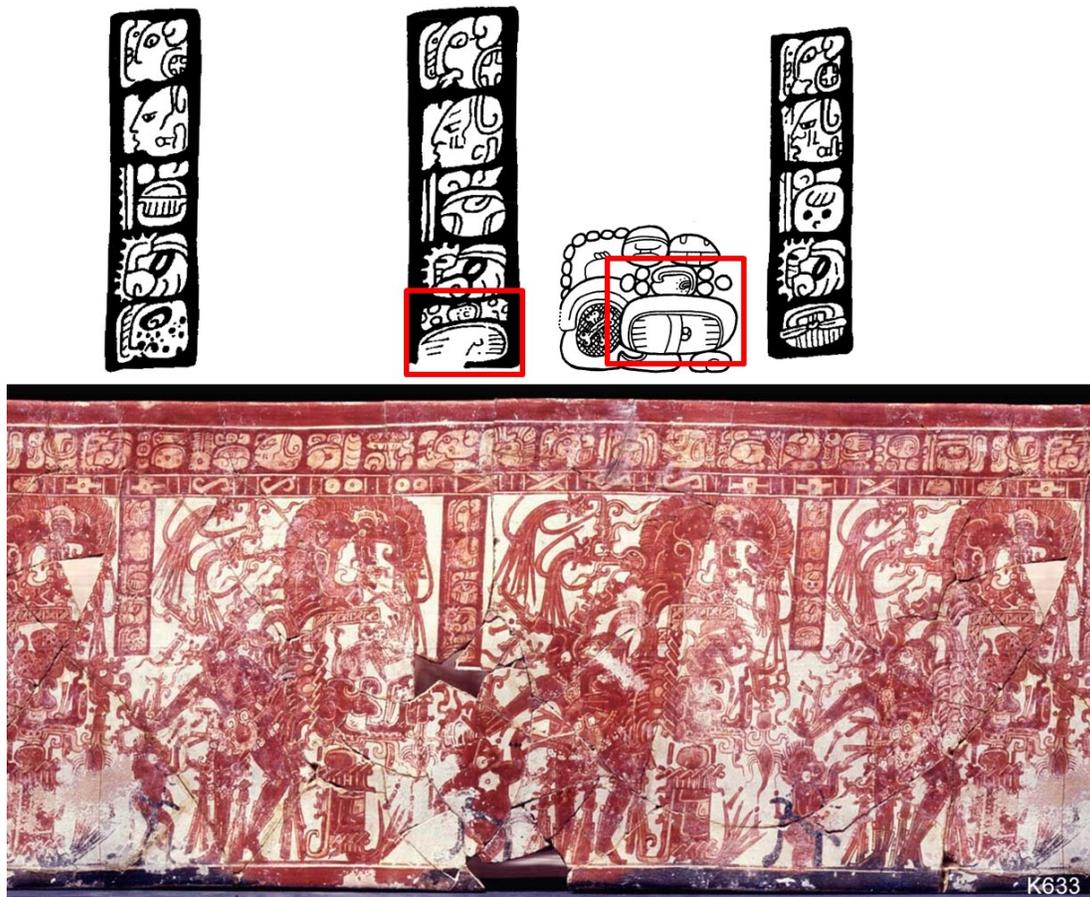


Figura 3. Vaso procedente de Holmul, Guatemala (Kerr 633), en el que destaca el Glifo Emblema de Machaquilá (dibujo: A. Lacadena; foto © Justin Kerr).

Carecemos de evidencias que expliquen la capitalidad de Machaquilá, ni porqué su dinastía gobernante reubicó la capital de su reino a comienzos del Clásico Tardío: quizá la sucesión real recayó en otra rama dinástica que tenía su asiento en el sitio moderno de Machaquilá —hasta entonces poco más que una aldea— y terminó construyendo alrededor suyo el complejo urbano que ahora conocemos; quizá ciertos condicionantes ecológicos imposibilitaron la supervivencia de la capital antigua, que fue trasladada a zonas más favorables; quizá cambios económicos y comerciales de la región aconsejaron su traslado; o quizá, y nos inclinamos por esta posibilidad, hubo una motivación política.

Hacia el 650 d.C. la región del Pasión vivió importantes acontecimientos políticos, consecuencia de la competencia de dos grandes reinos hegemónicos: Tikal, que controlaba parte de la región desde Dos Pilas, y Calakmul, quien había extendido su influencia hasta Cancuén. Yuhkno'm Ch'è'n II de Calakmul atacó Dos Pilas en 650 d.C. y Tikal en 657 d.C., forzando el exilio de sus reyes y un acuerdo de sumisión de ambos a Calakmul (Fahsen 2002; Fahsen et al. 2003; Guenter 2003; Martin y Grube 2000; Schele y Grube 1994). Coincide este momento con la incorporación al bando de Calakmul de B'ajlaj Chan K'awiil, rey de Dos Pilas, quien inicia una guerra civil fratricida entre dos miembros del linaje real de Tikal, el propio B'ajlaj Chan K'awiil, y Nu'n Jol Chaahk, rey en Tikal, ambos reclamando el título de *k'ubul Mutu'l ajaw* “rey sagrado de Mutu'l” (Tikal) (Guenter 2002; Houston 1993; Martin y Grube 2000). B'ajlaj Chan K'awiil inició entonces la expansión de su reino, capturando y venciendo a Tajal Mo', el rey de Machaquilá el 20 de febrero de 664 (Fahsen et al. 2003: 693; Guenter 2003; Houston 1993).

Tras esta derrota, los dirigentes de Machaquilá debieron enfrentarse al dilema de cómo sobrevivir,

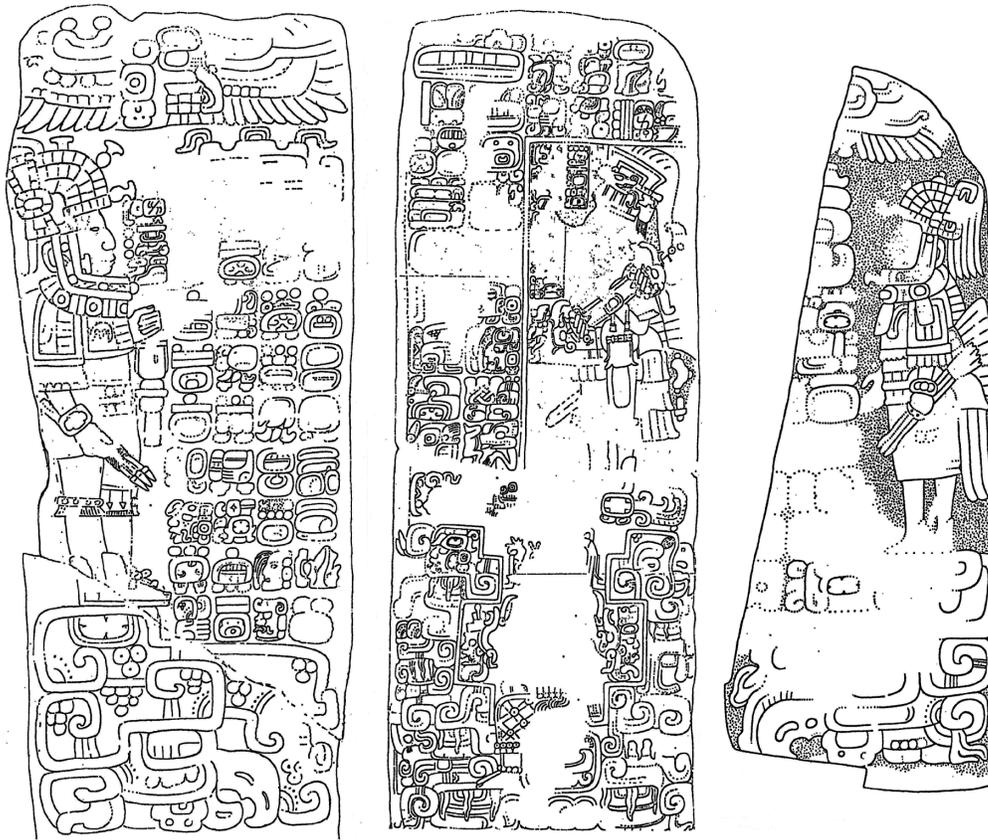


Figura 4. Estelas 1, 2 y 3 de Tres Islas, Petén, Guatemala (modificado de Tomasic, Quintanilla y Barrios 2005: fig. 2).

acorrallados entre Dos Pilas y Cancuén, subordinados a Calakmul. La nueva victoria de Dos Pilas sobre Tikal en 677 y en 679 d.C. (Houston 1993; Martin y Grube 2000) fue determinante, y los dirigentes de Machaquilá optaron por el abandono de los territorios más expuestos y por la creación de un nuevo asentamiento resguardado del radio de acción de Dos Pilas. Tal traslado se habría producido en algún momento entre el 664 d.C., año de la presunta derrota frente a Dos Pilas, y el 711 d.C., año de la primera estela fechada epigráficamente en Machaquilá. Quizá el rey Sihyaj K'in Chaahk I, padre de Etzn'ab' Chaahk, quien gobernó antes del 711 a.C. —o su antecesor inmediato, cuyo nombre desconocemos— tomó la decisión de reubicar y planificar una nueva ciudad, eligiendo para ello un espacio sin ocupación urbana anterior significativa, levantando el nuevo palacio y sus edificios públicos administrativos y rituales, bien defendido en su flanco norte por un brazo del Río Machaquilá y al este y oeste por cerros dolomíticos.

La arqueología avala esta reconstrucción histórica: la excavación de Machaquilá manifiesta que el asentamiento había sido una pequeña aldea en el siglo VII d.C. Los 27 fragmentos de cerámica, correspondientes a piezas engobadas y fechadas en el Preclásico Tardío, no estaban relacionados con arquitectura propia u otro tipo de rasgo cultural concreto, indicando la ausencia de un asentamiento formalizado. Más limitado aún es el registro cerámico del Clásico Temprano, y no sólo en la ciudad, sino en la Cuenca Baja del Río Machaquilá (Laporte 2007: 528). Sólo se ha rescatado un fragmento de cerámica utilitaria y 15 de cerámica engobada muy dispersa por el yacimiento.

La estrategia política de Machaquilá en el Clásico Tardío

Sihyaj K'in Chaahk I es el primer gobernante mencionado en una inscripción de la nueva capital, y quizá el artífice de su traslado. Las fechas de su reinado son inciertas, y se ubican en o antes

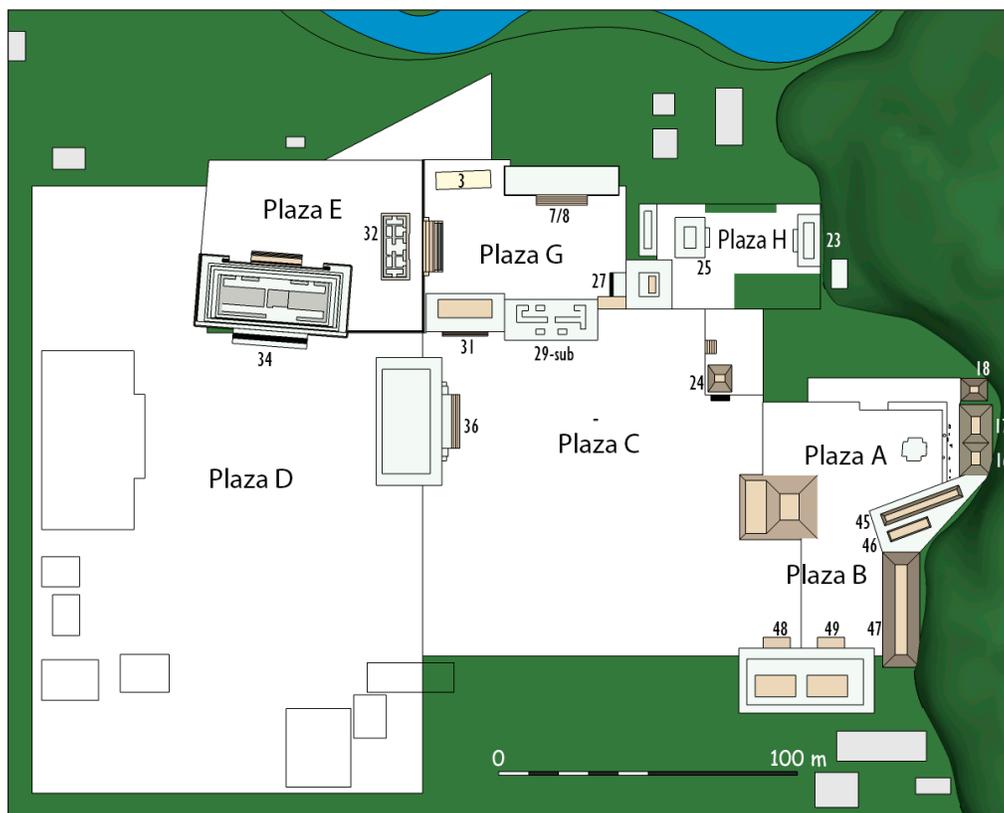


Figura 5. Plano hipotético de Machaquilá en el Clásico Tardío (elaboración de los autores sobre el plano de la figura 2).

de 711 d.C.³ Pero es “Etz’nab” Chaahk el primer gobernante de la ciudad asociado con claridad a fechas absolutas, quien además proporcionó a su reinado una gran estabilidad política, social y económica, y permitió su desarrollo urbano. Tal vez en ello influyó el hecho de que este rey, quien en la Estela 11 ostenta el título de **u-CHAN-na IK’-AJAW**, *uchan Ik’ ajaw* “el guardián del rey de Ik” —seguramente Ik’a, el reino con capital en Motul de San José, en el Petén Itzá—, atacó con éxito a uno de los aliados tradicionales de Tikal.

La arqueología certifica la ubicación fronteriza de la nueva Machaquilá, entre dos tradiciones distintas de ámbito regional en las Tierras Bajas mayas: de un lado, comparte algunos preceptos culturales desarrollados desde el Preclásico en el Sureste de Petén y, de otro, una orientación hacia la región del Pasión. Laporte (Laporte, Mejía y Chocón 2005; Laporte et al. s.f.) sostiene para esta ciudad una posición estratégica en una ruta de comunicación que vincula las Montañas Mayas y el Sureste de Petén con el Pasión, el Petexbatún y el Usumacinta, lo que explica su participación de características culturales y estilísticas de una amplia zona del sur del área maya. El nuevo emplazamiento pudo buscarse en una tierra políticamente poco controlada, poco poblada y alejada de centros políticos poderosos, en una ventajosa zona de transición y comunicación. Quizá era la respuesta posible a la resolución de la crisis política en la que se vio inmerso el reino de Machaquilá en el siglo VII.

Las características de esa fundación, tardía en el tiempo y fruto de una voluntad política, rigieron el desarrollo de la ciudad (Figura 5): su naturaleza compacta, bien defendida, conformando un único núcleo, y la ausencia de conjuntos arquitectónicos vinculados a la idea misma de ciudad en el centro y sur de las Tierras Bajas mayas. La ausencia de Grupo E —en decadencia ya como conjunto clave en el eje normativo de las ciudades— muy afincado en la tradición del Sureste de Petén influenciado desde

³ Dependiendo de a quién asignemos la erección de la Estela 13, fecha *ante quem* para la fundación de la nueva capital, que tuvo que haberse producido uno o dos K’atunes antes.

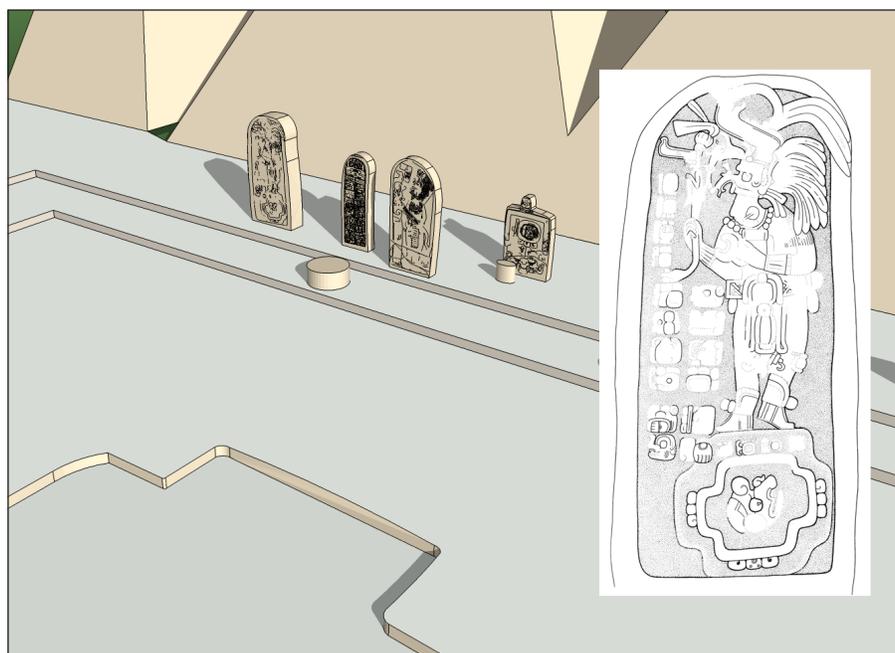


Figura 6. Detalle de la Plaza A con la localización de las Estelas 10, 11, 12 y 13 (de izquierda a derecha), al pie de la Estructura 17; el dibujo superpuesto corresponde a la Estela 10 (digitalización de J. Adánez P.; localización de las estelas en I. Graham 1967).

siglos por Tikal cuya relación de alianza acababa de abandonar, la más difícil de explicar ausencia de juego de pelota debido quizá a la ausencia de competencia entre grandes familias tradicionales (Bazy 2010), y la ausencia de conjuntos tipo acrópolis, pudo ser el resultado de la resistencia a su antigua alianza y fidelidad a Tikal; además, la ausencia de marcadores definitorios de la región más al oeste de la desembocadura en el Pasión, incide también en una lejanía consciente de los problemas que había tenido en los K'atunes anteriores.

La ciudad surge *ex novo* en torno a ejes bien definidos. Se levanta de manera rápida y con una planificación casi finalista, que condiciona el ordenamiento básico que desarrollará con más volumen en el Terminal. Se dispone a lo largo de siete plazas, con una articulación que deja la Plaza C, la de mayor capacidad, como marco de representaciones rituales masivas. La inexistencia en estos momentos del Grupo G-1, de la Plaza F, y del Cuadrángulo, habla de una ciudad más abierta, de más fácil acceso, con espacios menos especializados que en el periodo posterior (Ciudad y Adánez 2011). La Plaza A (Figura 6) se reserva como un espacio de acceso restringido para alojar estructuras piramidales alineadas al norte y este, posiblemente las tumbas reales de la dinastía, en cuyos frentes se ubicarán las estelas de los sucesivos gobernantes, y se la dota con una primera versión de un recinto rehundido en forma de cuadrilóbulo, destinado a la ejecución de rituales dinásticos vinculados a las conmemoraciones calendáricas y al culto a las deidades del agua y a los antepasados reales (Lacadena 2011).

La cerámica recuperada en los contextos de Clásico Tardío determina afiliaciones con el Sureste de Petén, aunque con peculiaridades destacables: al contrario que en este territorio la clase engobada es mayoritaria, la presencia de los grupos regionales más populosos es menor, y los grupos cerámicos elitistas más abundantes (Iglesias 2011: cuadro 5). Quizá su fundación tardía, “programadamente” elitista, y el carácter integrador de tradiciones distintas derivado de su ubicación geográfica, expliquen estas peculiaridades.

La crisis de la dinastía de Machaquilá de finales del siglo VIII

En el último cuarto del siglo VIII Machaquilá vive una nueva crisis política, esta vez más leve que la anterior. La Estela 18, asociada a las fechas 775 y 776 d.C. (Fahsen 1984; Riese 1988), nombra

a un nuevo gobernante, mientras que otro —quizá el mismo de la Estela 18— es mencionado en el Marcador de Juego de Pelota 2 de Cancuén, como cautivo de un personaje subordinado al rey Tajal Chan Ahk de Cancuén (Demarest et al. 2006; Zender 2004; Zender y Skidmore 2004). El nombre del cautivo es Chak ... B'ahlam, “rey sagrado de Machaquilá,” y la captura se produjo en algún momento anterior al 795 d.C.

Tal captura significó el dominio de Cancuén sobre Machaquilá y el acceso de Tajal Chan Ahk como rey de Machaquilá, uniendo los Glifos Emblemas de ambos reinos en sus inscripciones. Tal realidad manifiesta la muerte de Chak ... B'ahlam, y la vinculación por lazos de sangre de Tajal Chan Ahk con la familia real de Machaquilá. Just (2006: nota 5) sugiere que la captura de Chak ... B'ahlam se produjo en 795 d.C., fecha en que se erigió la Estela 17 de Machaquilá. De ser así, el dominio de Cancuén habría durado tan sólo cuatro años, aunque existen otras dos menciones a Machaquilá en Cancuén que remiten a una subordinación a esta ciudad en el 786 d.C. e, incluso, en el 776 d.C. (Fahsen et al. 2003: 708-710, y fig. 11).

Esta relación de parentesco y de dominio se expresa en el Panel 3 hallado en el palacio de Cancuén (Demarest et al. 2006). En él se representa a Tajal Chan Ahk flanqueado por dos cortesanos arrodillados. La escena se enmarca en un espacio cuadrilobulado, similar al recinto ritual construido en la Plaza A de Machaquilá. El texto jeroglífico se refiere expresamente a ese espacio cuadrilobulado, y lo menciona como “la casa de Tajal Chan Ahk,” donde se celebra el ritual calendárico de conmemoración del primer *ho'tuun* en 9.18.5.0.0 (795 d.C.). Un *ajk'uhu'n* y un *sajal* flanquean a derecha e izquierda a Tajal Chan Ahk. La mención al *sajal* puede indicar que, durante este periodo, Machaquilá fue gobernado desde Cancuén mediante un noble de su corte destacado como gobernador provincial.

La arqueología no ha sido capaz de correlacionar este revés militar y político con las consecuencias que ello derivó para Machaquilá. El periodo de tiempo en que se produjo la subordinación a Cancuén es tan corto, que se hace imposible determinar cambios en su planificación urbana o alteración de sus edificios y en sus contextos culturales. En cambio sí se ha confirmado un momento vigoroso en la construcción del Palacio Real de Cancuén.

Tiempo de crisis, tiempo de oportunidades: la reorganización del reino de Machaquilá en el 800 d.C.

Los momentos de crisis son, a la vez, momentos de oportunidades. Los agentes que intervienen o están afectados por tal fenómeno adverso pueden resolverlo con éxitos o con fracasos: en el caso de las crisis sociales, estas oportunidades son, en ocasiones, únicas, y tienen gran impacto sobre las sociedades. La crisis del reino de Machaquilá fue resuelta en el 800 d.C., cuando, como consecuencia de la muerte de Tajal Chan Ahk, rey de Cancuén, subió al trono de Machaquilá Ochk'in Kalo'mte' (Figura 7) separando de nuevo ambas coronas. El nombre elegido por el gobernante en su accesión

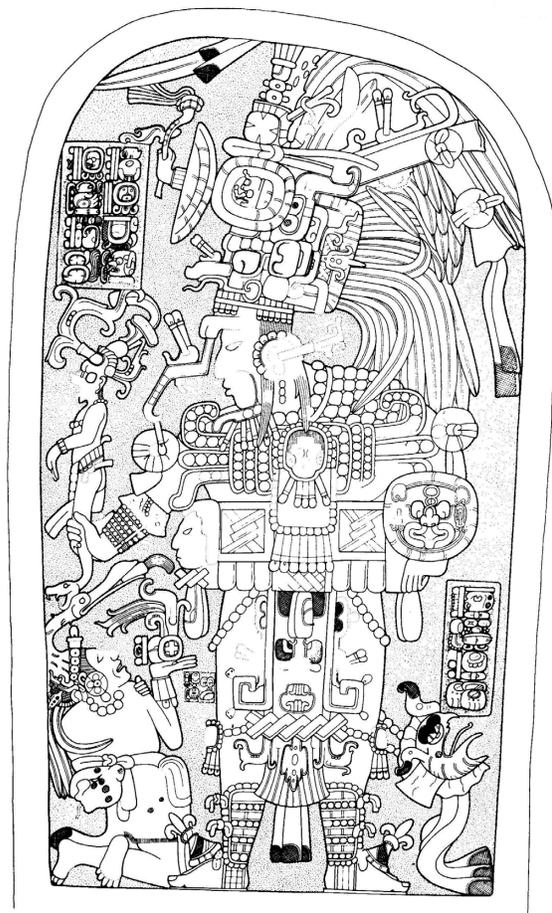


Figura 7. Estela 2 de Machaquilá comisionada por Ochk'in Kalo'mte' (según dibujo de I. Graham [1967: fig. 44]).

al trono, “el *Kalo'mte'* del oeste,” refiere a los gloriosos tiempos pasados en los que este reino contaba con aliados poderosos; posiblemente sea un reclamo retórico de sus intenciones respecto de un reino independiente de fundamentos míticos, pero es él quien, junto con su sucesor, transforma de manera definitiva la ciudad.

La restauración de la soberanía de Machaquilá coincide con la desaparición violenta de los reinos de Cancuén y de Aguateca a comienzos del siglo IX (*vid.* Barrientos y Demarest 2007; Barrientos et al. 2006; Demarest et al. 2006; Inomata 1997; Inomata y Triadan 2010). Los arqueólogos de Aguateca y de Cancuén han señalado a Machaquilá como posible responsable de su destrucción, pero por ahora no existe ninguna mención epigráfica explícita que confirme esta autoría. Sin embargo, sí parece claro que Machaquilá se benefició de su desaparición, renovándose y fortaleciéndose, y sobreviviendo a otras entidades políticas del área medio siglo más.

El sucesor de Ochk'in Kalo'mte', Sihyaj K'in Chaahk II, subió al trono en 815 d.C. y posiblemente adquirió el nombre en recuerdo del autor del traslado de Machaquilá a su ubicación actual. Su sucesor tuvo un reinado corto, quizá entre 821 y 824 d.C. en que accede al trono Jun Tzak Tok', cuyo reinado se asoció a fechas de 824 a 840 d.C. Este rey porta los títulos de *k'ubul 174-su ajaaw* “rey sagrado de Machaquilá” y *b'aah kab'* “príncipe de la tierra” y exhibe el título guerrero **u-cha-CHAN-na IK'-b'o-b'o TOK'**, *uchan Ik' B'ob' Tok'*, “el guardián de Ik' B'ob' Tok'.” Con las referencias al rey “Escorpión” Ti' Chaahk (Iglesias y Lacadena 2003; Lacadena e Iglesias 2005) localizadas en sendos sillares glíficos de la Estructura 4 de la Plaza F, quien pudo reinar a partir de 840 d.C., se inicia el silencio epigráfico en la ciudad.

La liberación que supone la ascensión de Ochk'in Kalo'mte' al trono de Machaquilá, y la etapa de gran vigor y prosperidad que le proporciona su sucesor, Sihyaj K'in Chaahk II, propician importantes cambios en la configuración, la arquitectura y la decoración arquitectónica de la ciudad. Las remodelaciones diseñadas son tan importantes, requieren de tal gasto de energía llevado a efecto en sólo unos 50 años, que necesariamente indican que tal subordinación restaba importantes recursos al desarrollo de Machaquilá.

Sea como fuere, la ciudad se reorganiza; se separan las zonas de residencia real, administrativa y ceremonial, y queda dividida en dos: una parte sur más franca, por la que se distribuyen sus plazas mayores, y una zona norte que reduce el tamaño de sus espacios abiertos y los yuxtapone de manera más compacta e inaccesible. Ello obliga a que la circulación en la urbe se adecuara a esta nueva fórmula urbana, quizá como respuesta a la salida de la crisis, pero también a una situación política cambiante en el centro y sur de Tierras Bajas que genera nuevas fórmulas y nuevas concepciones de gobierno.

Las Plazas D y C (Figura 8), las mayores y más accesibles, rodeadas de estructuras de tipo residencial-administrativo, se destinan a reuniones multitudinarias. Por el contrario la Plaza A mantiene el mismo carácter de ritual dinástico y funerario para los gobernantes, como muestra la concentración en ella de 16 estelas asociadas a estructuras de tipo templo y la presencia de un espacio cuadrilobulado en el que se desarrollaron conmemoraciones calendáricas y cultos a las deidades del agua y a los antepasados reales; en estas ceremonias los bailes y los ritos de fuego (asociados quizá a un ciclo recurrente de 3 x 365 días) involucraron una gran cantidad de objetos ceremoniales, ofrendas y tal vez sacrificios humanos (Lacadena 2011). La accesibilidad y el tamaño de la Plaza A sugieren conmemoraciones con una audiencia más exclusiva en un escenario algo más segregado (Ciudad y Adánez 2006). La zona meridional de Machaquilá constituye, pues, el área pública.

Por el contrario, la parte norte se vuelve más limitada, tanto para el aforo como para el acceso, y alberga espacios más privados y pequeños que, en conjunto, trazan un complejo palaciego articulado en torno a las Plazas G y H. El centro de este complejo es la Plaza G (Figura 9), a la que se orienta la fachada de la Estructura 7/8, decorada con relieves cuya iconografía describe el mito de la Montaña de las Flores (Lacadena e Iglesias 2006), pero también uno de los frentes de la Estructura 29, un palacio abovedado, y la Estructura 27, quizá el adoratorio oriental, dedicado al culto a los antepasados de un linaje, formando un Plano de Plaza 2 (Bazy 2010: 134; Becker 1982 y 2003); a ella se orienta

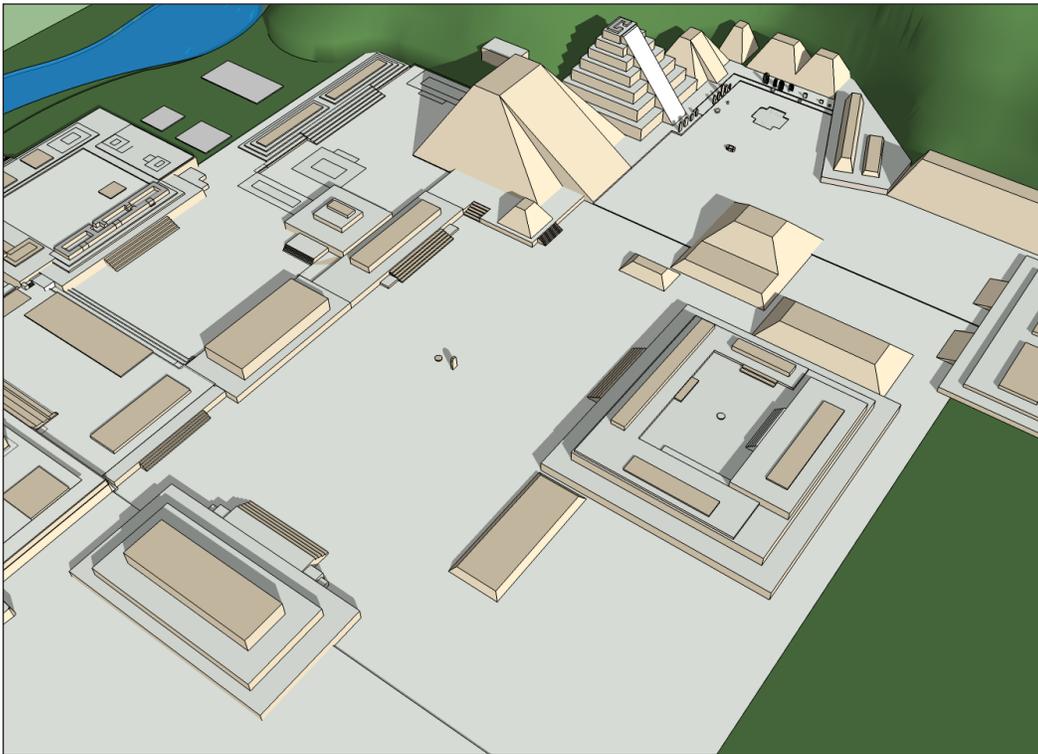


Figura 8. Plano general en perspectiva de las Plazas A, B, C, F, G, y H (dibujo tridimensional a partir del plano de la figura 2).

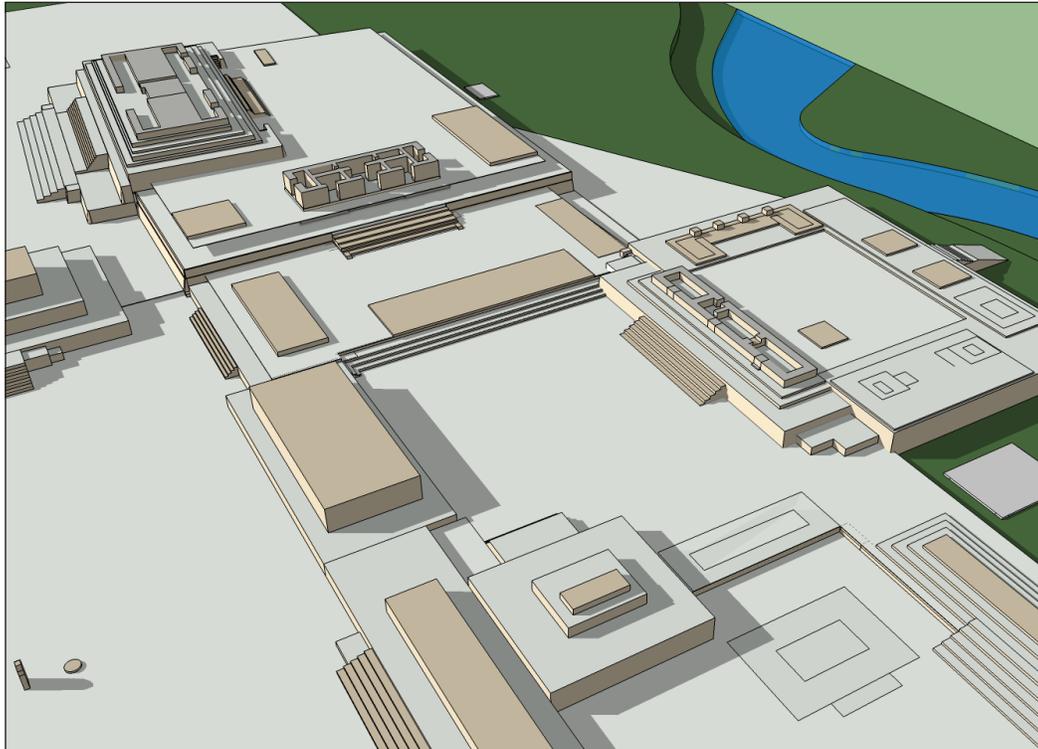


Figura 9. Plano general en perspectiva del complejo palaciego: Plaza G y alrededores (dibujo tridimensional a partir del plano de la figura 2).

también el frente del palacio abovedado que constituye la Estructura 32. Los esfuerzos iconográficos y arquitectónicos invertidos en este espacio sugieren su ocupación por la élite de la ciudad, quien realizó en él importantes rituales circunscritos a ella.

En esta zona norte se instalan también algunos espacios restringidos: las Plazas B, F y E y el Grupo G-1. La Estructura 4 en la Plaza F fue ocupada por una esposa del *ajaw* y contó con textos epigráficos posiblemente dispuestos en una banca (Iglesias y Lacadena 2003). Ambas características permiten confirmar la asociación de sus moradores con el estrato social más elevado de la ciudad; pudo ser el Palacio Real.

Por último, la Plaza E ofrece un caso interesante: la fachada de la Estructura 32 se vincula con el complejo palaciego, mientras que la Estructura 34 se orienta hacia la Plaza D, de carácter público. Su limitado e intrincado acceso permite sospechar un área ritual segregada en términos de circulación —y también de acceso visual— entre dos espacios funcionalmente distintos. La decoración escultórica en estuco que adornó la Estructura 34 subraya el valor otorgado al edificio y a la propia plaza.

A este serio cambio en la configuración urbana de la ciudad, consecuencia de su emancipación del reino de Cancuén y de la decadencia de los territorios políticos al oeste y sur, se suman importantes cambios arquitectónicos, que indican que Machaquilá sale reforzada de la crisis. Consisten en superposiciones masivas en edificios de tipo palacio; las escalinatas se decoran con grandes cubos arquitectónicos colocados en el entronque con los muros de los basamentos; los edificios se recubren con sillares bien cortados y pulidos insertados en un núcleo de mortero y piedras irregulares; y se introducen nuevos tipos arquitectónicos como el cuadrángulo, y edificios en forma de C (Ciudad y Adánez 2011).

También se introduce un nuevo estilo de decoración arquitectónica, que podría representar un estilo regional durante el Clásico Terminal: se realizó a base de mosaico de piedra, mediante el ensamblaje de pequeños bloques tallados en bajo relieve, para representar rostros de individuos ornamentados por medio de tocados, orejeras y otros elementos; y se combinó con el uso de columnillas ciegas para decorar los zócalos de los edificios; también es de resaltar la decoración de frisos y cornisas con estucos modelados. Estos rasgos —algunos de ellos estimados por Laporte y Mejía (2002) como procedentes del norte de Yucatán y de entrada en el territorio hacia el 800 d.C. desde el noreste— son compartidos por ciudades que dilatan el momento de su decadencia hasta bien entrado el siglo IX d.C., como Ixtontón, Calzada Mopán, Pueblito, Ucanal, Ixkún, El Chal y Ceibal —centros que pudieron resolver inicialmente la profunda crisis que asoló la región a partir del 760 d.C., dotándose de instituciones políticas de carácter más centralizado y unitario—.

Los registros cerámicos parecen confirmar las soluciones contempladas para la salida de la crisis que acarrió la subordinación de Machaquilá a Cancuén. Este periodo es el mejor representado en la secuencia del Sureste de Petén en volumen y en el espacio. El Complejo Tanjoc de los siglos IX y X d.C. demuestra una evidente continuidad con el Clásico Tardío, y manifiesta modas más asentadas en la cuenca del Río Belice, que entran en el Sureste de Petén a través de Ucanal y Calzada Mopán, expandiéndose comercialmente por una región que incluye Machaquilá (Laporte 2007: 1245; Iglesias 2011).

Crisis y abandono de Machaquilá a finales del siglo IX

“Escorpión” Ti’ Chaahk, quien pudo reinar a partir del 840 d.C., es el último gobernante conocido en Machaquilá. La arqueología ha detectado que algunos edificios de Clásico Terminal quedan inconclusos, que otros son construidos de manera muy rápida y carecen de la consistencia de la tradición arquitectónica de Machaquilá con núcleos mal formados y piedras mal acomodadas como la Estructura 26, y que quizá la propia banca jeroglífica de la Estructura 4 que menciona a “Escorpión” Ti’ Chaahk (Figura 10) fue destruida y desmantelada —un acto que identifica contextos de derrota militar— (Martin y Grube 2000: 153). Por el momento ninguna ciudad ha reclamado tal derrota, por lo que tal vez fuera abandonado o desacralizado o destrozado por una revuelta interna contra las estructuras sociopolíticas asentadas en la ciudad.

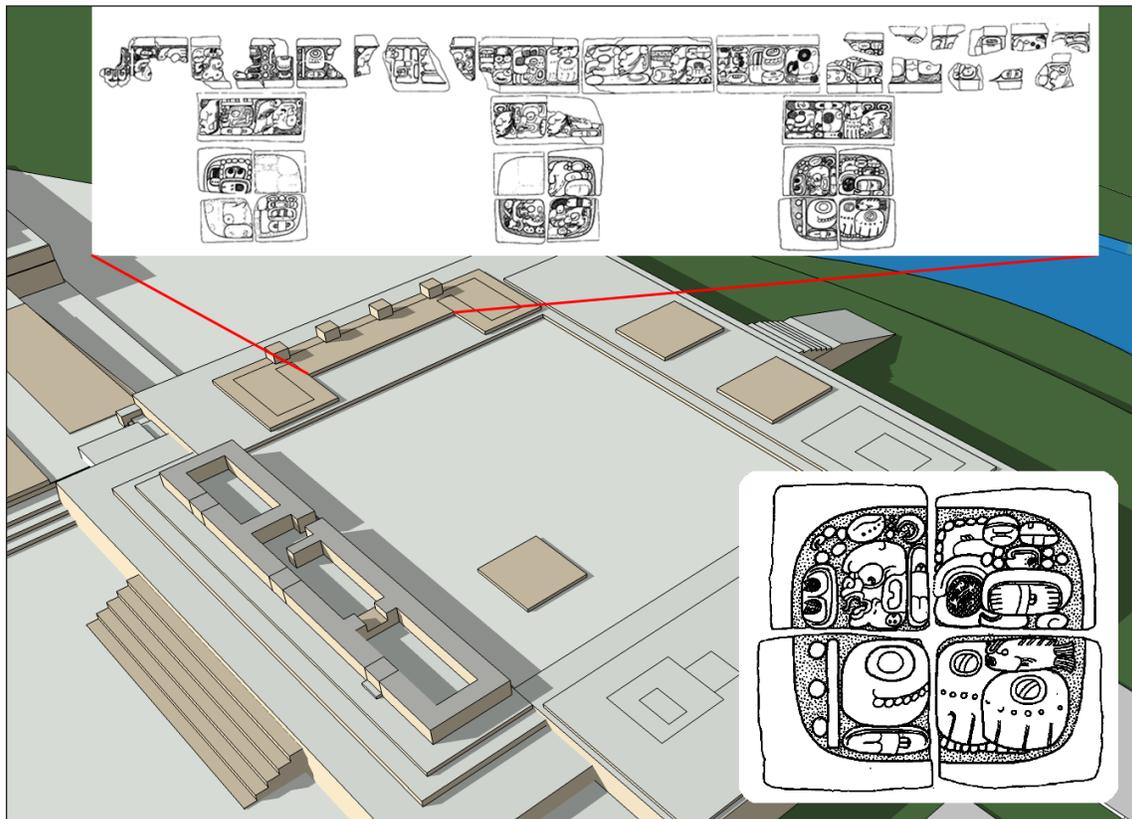


Figura 10. Localización de la banca correspondiente a “Escorpión” Ti’ Chaahk en la Estructura 4 y ubicación en la Plaza F (dibujo tridimensional a partir del plano de la figura 2; detalles de la banca por A. Lacadena).

Paralelamente a estos episodios, los rituales dinásticos de la Plaza A se suspenden y no hay evidencia de más erecciones de estelas y monumentos públicos. El estudio de la cerámica hallada en el recinto cuadrilobulado fecha su construcción y uso entre 800–850 o entre 830–880 d.C. (Lacadena 2006: 110–111), lo que concuerda bien con las fuentes epigráficas y con las evidencias arquitectónicas.

Al mismo tiempo, los grupos habitacionales, que demuestran pleno rendimiento en el Clásico Tardío y Terminal e introducen formas arquitectónicas novedosas propias del Clásico Terminal como son los edificios en forma de C, son abandonados, no sin antes celebrar ceremonias que certifican la terminación de la vida y el abandono de esos edificios.⁴

El silencio epigráfico se ve acompañado por otro de índole urbanística, arquitectónica y escultórica, y coincide con la restauración del poder real en Ceibal, cuya dinastía comienza a erigir monumentos con inscripciones en 849 d.C. (Schele y Grube 1995; Schele y Mathews 1998; Just 2006: 147–148). Resulta significativo que el nuevo gobernante de Ceibal, Wat’ul, sea quien ostente ahora el título *kalo’mte’*. En el nuevo orden político del Clásico Terminal en la región, la dinastía de Machaquilá no tuvo ya cabida.

Sin embargo, los materiales cerámicos sostienen que la ciudad tiene vida posterior (Iglesias 2011): la existencia de tipos del Complejo Cerámico Las Machacas sugiere ocupación postclásica, representada en Machaquilá por 194 fragmentos de cerámica, un número significativamente menor que en los periodos Clásico Tardío y Terminal, pero superior a los del Preclásico Tardío y Clásico Temprano. La muestra indica ocupación en los grupos habitacionales 9 y 10, y en las Estructuras 34,

⁴ Un incensario cucharón y una olla Pantano Impreso-Pantano encontrados en la Estructura 1 del Grupo 10, refieren a rituales de abandono (Iglesias y Ciudad 2010).

4, 7/8, el Basurero PSP 40, el Cuadrángulo y las Estructuras 27 y 32. Su distribución coincide con edificios que poseen rasgos estéticos especiales y por ello, quizá, revisitados con veneración tras el abandono de la ciudad.

Conclusión

El colapso de la civilización maya Clásica ha demostrado ser un tema traumático por su entidad y por la dificultad de su comprensión, y ha ocupado una parte significativa de nuestra interpretación de esta civilización, influenciando nuestra consideración de otras crisis importantes (Willey 1974). Sin embargo, los avances alcanzados en estas últimas décadas permiten considerar la dinámica histórica de los mayas prehispánicos desde una perspectiva menos dramática, menos idiosincrásica, más en consonancia con la dinámica histórica definida para otras civilizaciones.

La multiplicación de los programas arqueológicos y epigráficos ha permitido aflorar una impresionante cantidad de historias particulares de ciudades y sus territorios, que han sugerido desajustes de importancia en los modelos explicativos anteriormente construidos: ya no todos los sitios y regiones colapsan, los que sufren este proceso no lo hacen al mismo tiempo ni con la misma intensidad, no en todos intervienen las mismas causas y agentes, y en muchos se trata de una crisis más, quizás más fuerte, de una secuencia. Esta nueva realidad intelectual permite, también, considerar otras crisis desde una perspectiva diferente, más singularizada.

Los datos comentados para el reino y la ciudad de Machaquilá dejan claro que a lo largo de su existencia vivió diversas crisis definidas en un orden político y en el marco de las dinámicas relaciones con otros centros de la región del Río Pasión (cf. Figura 1). La más profunda de todas fue aquella que sucedió poco después del 850 d.C., que originó su abandono. Los datos obtenidos no dejan determinar con claridad qué indujo a su abandono ni cómo se pudo producir éste, aunque disponemos de algunas evidencias que ayudan a comprender la situación.

La liberación del yugo de la ciudad de Cancuén hacia el 800 d.C., coincidente con la decadencia y abandono de otras ciudades que habían controlado políticamente amplias zonas del Pasión como Aguateca y Cancuén, permitió a la dinastía de Machaquilá iniciar un amplio programa de reorganización urbanística, de superposiciones arquitectónicas, de erección de monumentos esculpidos y de decoración escultórica asociada a los nuevos edificios, programa que se llevó a cabo en apenas 50 años. En esta reorganización jugó también un papel la entrada de nuevos tipos arquitectónicos, como el Cuadrángulo y edificios en forma de C, una transformación que afectó asimismo a su zona habitacional.

Algunos edificios importantes de tipo palacio sufrieron superposiciones que implicaron un gran gasto energético, como las Estructuras 29 y 36; se construyeron nuevas edificaciones, como el Cuadrángulo (Estructuras 38 a 41) y las Estructuras 31 y 26; se crearon nuevos espacios como el Patio G-1 y sus edificios (Estructuras 3, 30 y 31), así como la Plaza F. En este programa, y al contrario de lo que sucedió con las construcciones de Clásico Tardío, sólo las bases o las partes bajas de sus paredes son de mampostería, y ninguna fue abovedada con piedra. Incluso, y a pesar del mencionado esfuerzo, algunos edificios no se acabaron y, en el caso de la Estructura 26, la construcción fue rápida y mala.

De manera paralela a este proceso arquitectónico, uno de los agentes que viven esta etapa final de la ciudad, Jun Tzak Tok', que reinó entre el 824 y 840 d.C., muestra signos de prosperidad y contracción de poder durante su reinado. En sus monumentos tallados entre 824 y 830 d.C. se representa con una vestimenta ceremonial típica de Clásico Tardío —con tocado de plumas, diadema *sak-bu'nal* y pectorales—, mientras que en sus monumentos más tardíos hasta el 840 d.C. su aderezo personal es más simple, siendo éstos más pequeños, lo que indica, quizá, una disminución de poder de la dinastía o un cambio estilístico en escultura (Houston e Inomata 2009: 305-306).

Por último, en esta reorganización urbanística se reserva un espacio más inaccesible, más restringido y mejor defendido para la ubicación del salón del palacio real de Machaquilá, la Estructura 4 en la Plaza F. Sólo una escalinata salva el pronunciado desnivel entre un brazo del Río Machaquilá y este espacio por el norte, mientras que su salida hacia la Plaza G está interrumpida por la Estructura 7/8

y sólo tiene una comunicación altamente restringida. Esta posición defendida aventura el momento de tensiones políticas regionales de los siglos VIII y IX en el sur de las Tierras Bajas mayas. Un rasgo muy simbólico del poder real, la banca jeroglífica de la Estructura 4 que menciona al último dinasta conocido de Machaquilá, “Escorpión” Ti’ Chaahk, fue destruida y desmantelada, indicando graves problemas políticos.

Desconocemos si estos problemas tienen una dimensión interna o están relacionados con una pérdida de importancia en la conexión entre las Montañas Mayas, el Río Pasión y la poblada zona del Petexbatún, que había llevado a la fundación de la ciudad en el Clásico Tardío. Pero de esa pérdida son muy elocuentes los monumentos erigidos a partir del 849 d.C. por Wat’ul en Ceibal, quien además de proclamar su reinado ostenta el título *kalo’mte’*, un título introducido por Ochk’in Kalo’mte’ al ascender al trono de Machaquilá tras liberar a este reino del yugo de Cancuén en 800 d.C. y que tan sólo ostentaron los reinos más prestigiosos de las Tierras Bajas mayas. Sin duda, los aludidos problemas políticos de Machaquilá evidencian la pérdida de su importancia, que finalmente desembocó en su decadencia y abandono a finales del siglo IX d.C.

Referencias

Barrientos Q., Tomás y Arthur A. Demarest

2007 Cancuén: puerta del mundo Maya Clásico. En *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2006*, editado por Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo y Héctor E. Mejía, pp. 737-755. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Barrientos Q., Tomás, Arthur A. Demarest, Silvia Alvarado, Horacio Martínez, Marc Wolf y Luis F. Luin

2006 Hidráulica, ecología, ideología y poder: nueva evidencia y teorías en el sur de Petén. En *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2005*, editado por Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo y Héctor E. Mejía, pp. 319-332. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Bazy, Damien

2010 *Relation entre place publique et espaces privés dans les cités mayas de basses terres centrales et méridionales du Préclassique au Classique Terminal*. Tesis doctoral inédita, Université de Paris 1 Panthéon-Sorbonne.

Becker, Marshall J.

1982 Ancient Maya Houses and Their Identification: An Evaluation of Architectural Groups at Tikal and Inferences Regarding Their Functions. *Revista Española de Antropología Americana* 12: 111-129.

2003 Plaza Plans at Tikal: A Research Strategy for Inferring Social Organization and Processes of Culture Change at Lowland Maya Sites. En *Tikal: Dynasties, Foreigners, and Affairs of State*, editado por Jeremy A. Sabloff, pp. 253-280. School of American Research, Santa Fe.

Ciudad Ruiz, Andrés y Jesús Adánez Pavón

2006 Comentario a “Plazas, Performers, and Spectators: Political Theaters of the Classic Maya,” de Takeshi Inomata. *Current Anthropology* 47(5): 822-823.

2011 Arquitectura y urbanismo de Machaquilá, Petén, Guatemala. *Revista Española de Antropología Americana* 41(1): 175-204.

Ciudad Ruiz, Andrés, M^a Josefa Iglesias Ponce de León, Jesús Adánez Pavón y Alfonso Lacadena García-Gallo

2011 Excavaciones arqueológicas en Machaquilá, Petén, Guatemala. *Revista Española de Antropología Americana* 41(1): 143-173.

Ciudad Ruiz, Andrés y Alfonso Lacadena García-Gallo

- 2006 La fundación de Machaquilá, Petén, en el Clásico Tardío maya. En *Nuevas ciudades, nuevas patrias: fundación, refundación y relocalización de las ciudades en Mesoamérica y el Mediterráneo antiguo*, editado por M^a Josefa Iglesias Ponce de León y Rogelio Valencia Rivera, pp. 149-180. Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.
- 2008 Procesos históricos de reorientación durante el Clásico Terminal en Machaquilá. *Mayab* 20: 145-160.

Ciudad Ruiz, Andrés, Alfonso Lacadena García-Gallo, Jesús Adánez Pavón y M^a Josefa Iglesias Ponce de León

- 2010 Espacialidad y ritual en Machaquilá, Petén, Guatemala. En *El ritual en el mundo maya: de lo privado a lo público*, editado por Andrés Ciudad Ruiz, M^a Josefa Iglesias Ponce de León y Miguel Sorroche Cuerva, pp. 129-151. Publicaciones de la SEEM, 9, Sociedad Española de Estudios Mayas, Grupo de Investigación Andalucía-América, CEPHCIS-UNAM, Madrid.

Demarest, Arthur A., Tomás Barrientos Q. y Federico Fahsen

- 2006 El apogeo y el colapso del reinado de Cancuén: resultados e interpretaciones del Proyecto Cancuén, 2004-2005. En *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2005*, editado por Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo y Héctor E. Mejía, pp. 826-837. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Demarest, Arthur A., Prudence M. Rice y Don S. Rice (editores)

- 2004 *The Terminal Classic in the Maya Lowlands. Collapse, Transition, and Transformation*. University Press of Colorado, Colorado.

Diamond, Jared M.

- 1997 *Guns, Germs and Steel: The Fates of Human Societies*. W. W. Norton, Nueva York.
- 2004 *Collapse: How Societies Choose to Fail or Succeed*. Viking, Nueva York.

Fahsen, Federico

- 1984 The Dynastic Sequence of Machaquila. *American Antiquity* 49(1): 94-104.
- 2002 Rescuing the Origins of Dos Pilas Dynasty: A Salvage of Hieroglyphic Stairway 2, Structure L5-49. *FAMSI-Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies, Inc.* (online: www.famsi.org/reports/01098/index.html, con acceso el 02/11/2010).

Fahsen, Federico y Arthur A. Demarest

- 2001 El papel del reino de Cancuén en la historia de las Tierras Bajas Mayas. Nuevos datos epigráficos. En *XIV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2000*, editado por Juan Pedro Laporte, Ana Claudia Monzón de Suasnívar y Bárbara Arroyo, pp. 999-1015. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Fahsen, Federico, Arthur A. Demarest y Luis F. Luin

- 2003 Sesenta años de historia en la Escalinata Jeroglífica de Cancuén. En *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2002*, editado por Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo, Héctor L. Escobedo y Héctor E. Mejía, pp. 711-722. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Fahsen, Federico y Sarah Jackson

- 2002 Nuevos datos e interpretaciones sobre la dinastía de Cancuén en el Periodo Clásico. En *XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2001*, editado por Juan Pedro Laporte, Héctor L. Escobedo y Bárbara Arroyo, pp. 889-908. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Graham, Ian

1967 *Archaeological Explorations in El Peten, Guatemala*. Middle American Research Institute, Publication 33, Tulane University, Nueva Orleans.

Guenther, Stanley P.

2002 *Under a Falling Star: The Hiatus at Tikal*. Tesis de maestría, La Trobe University.

2003 The Inscriptions of Dos Pilas Associated with B'ajlaj Chan K'awiil. *Mesoweb* (online: [www.mesoweb.com/features/guenther/Dos Pilas.pdf](http://www.mesoweb.com/features/guenther/Dos_Pilas.pdf), con acceso el 02/11/2010).

Houston, Stephen D.

1993 *Hieroglyphs and History at Dos Pilas: Dynastic Politics of the Classic Maya*. University of Texas Press, Austin.

Houston, Stephen D. y Takeshi Inomata

2009 *The Classic Maya*. Cambridge University Press, Cambridge.

Houston, Stephen D. y David Stuart

2001 Peopling the Classic Maya Court. En *Royal Courts of the Ancient Maya, Volume One: Theory, Comparison, and Synthesis*, editado por Takeshi Inomata y Stephen D. Houston, pp. 54-83 Westview Press, Boulder.

Iglesias Ponce de León, M^a Josefa

2011 La historia que nos cuenta la cerámica de la ciudad de Machaquilá. *Revista Española de Antropología Americana* 41(1): 241-270.

Iglesias Ponce de León, M^a Josefa y Andrés Ciudad Ruiz

2010 Rituales de Clásico Terminal en Machaquilá, Petén. *Península* 4(1): 33-59.

Iglesias Ponce de León, M^a Josefa y Alfonso Lacadena García-Gallo

2003 Nuevos hallazgos glíficos en la Estructura 4 de Machaquilá, Petén, Guatemala. *Mayab* 16: 65-71.

Inomata, Takeshi

1997 The Last Day of a Fortified Classic Maya Center: Archaeological Investigations at Aguateca, Guatemala. *American Antiquity* 8(2): 337-351.

Inomata, Takeshi y Daniela Triadan (editores)

2010 *Burned Palaces and Elite Residences of Aguateca: Excavations and Ceramics*. Monographs of the Aguateca Archaeological Project First Phase, vol. 1, University of Utah Press, Salt Lake City.

Just, Bryan B.

2006 *Visual Discourse of Ninth-Century Stelae at Machaquila and Seibal*. Tesis doctoral inédita. University of Tulane, Nueva Orleans.

Kistler, Ashley

2004 The Search for Five-Flower Mountain: Re-Evaluating the Cancuen Panel. *Mesoweb* (online: www.mesoweb.com/features/kistler/Cancuen.pdf, con acceso el 02/11/2010).

Lacadena García-Gallo, Alfonso

- 2006 Excavaciones en Machaquilá. Temporada 2005: El recinto cuadrilobulado de la Plaza A. En *Atlas Arqueológico de Guatemala, Reporte 20: Exploraciones arqueológicas en el sureste y centro-oeste de Petén*, editado por Juan Pedro Laporte y Héctor E. Mejía, pp. 74-123. Área de Arqueología de la Universidad de San Carlos, Guatemala.
- 2011 Historia y ritual dinásticos en Machaquilá (Petén, Guatemala). *Revista Española de Antropología Americana* 41(1): 205-240.

Lacadena García-Gallo, Alfonso y M^a Josefa Iglesias Ponce de León

- 2005 Una relación epigráfica relacionada con la Estructura 4 de Machaquilá. En *XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2004*, editado por Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo y Héctor E. Mejía, pp. 677-690. Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal, FAMSI, Guatemala.
- 2006 La recreación del espacio mítico de La Montaña de las Flores en un palacio de Machaquila, Petén. En *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2005*, editado por Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo y Héctor E. Mejía, pp. 589-599. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Laporte, Juan Pedro

- 2007 La secuencia cerámica del Sureste de Petén: tipos, cifras, localidades, y la historia del asentamiento. Serie Monografías 3, *Atlas Arqueológico de Guatemala* (online: www.atlasarqueologico.com/monografias.php?idm=10, con acceso el 02/12/2010).

Laporte, Juan Pedro, Jorge E. Chocón, Héctor E. Mejía y Heidy Quezada

- s.f. La cuenca del Río Machaquilá: el asentamiento prehispánico del límite sureste de Petén en Guatemala. Manuscrito en preparación para su publicación en *Mexicon* (inconcluso).

Laporte, Juan Pedro y Héctor E. Mejía

- 2002 Tras la huella del Mopan: arquitectura del Clásico Terminal y del Postclásico en el Sureste de Petén. En *XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2001*, editado por Juan Pedro Laporte, Héctor L. Escobedo y Bárbara Arroyo, pp. 65-96. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Laporte, Juan Pedro, Héctor E. Mejía y Jorge E. Chocón

- 2005 Machaquilá en una perspectiva geográfica regional. En *XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2004*, editado por Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo y Héctor E. Mejía, pp. 400-417. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

McAnany, Patricia A. y Tomás Gallareta Negrón

- 2010 Bellicose Rulers and Climatological Peril? Retrofitting Twenty-First-Century Woes on Eighth-Century Maya Society. En *Questioning Maya Collapse. Human Resilience, Ecological Vulnerability, and the Aftermath of Empire*, editado por Patricia A. McAnany y Norman Yoffee, pp. 142-175. Cambridge University Press, Cambridge.

McAnany, Patricia A. y Norman Yoffee

- 2010 Why We Question Collapse and Study Human Resilience, Ecological Vulnerability, and the Aftermath of Empire. En *Questioning Maya Collapse. Human Resilience, Ecological Vulnerability, and the Aftermath of Empire*, editado por Patricia A. McAnany y Norman Yoffee, pp. 1-20. Cambridge University Press, Cambridge.

Martin, Simon y Nikolai Grube

2000 *Chronicle of the Maya Kings and Queens: Deciphering the Dynasties of the Ancient Maya*. Thames and Hudson, London.

Redman, Charles L.

2005 Resilience Theory in Archaeology. *American Anthropologist* 107(1): 70-77.

Redman, Charles L. y Ann P. Kinzig

2003 Resilience of past landscapes: resilience theory, society and the *longue durée*. *Conservation Ecology* 7(1): 14 (online: www.consecol.org/vol7/iss1/art14/, con acceso el 07/06/2013).

Reents-Budet, Dorie

1991 The "Holmul Dancer" Theme in Maya Art. En *VI Palenque Round Table*, editado por Virginia M. Fields, pp. 217-222. University of Oklahoma Press, Norman.

Riese, Berthold

1988 Weiteres zur Dynastie und Chronologie von Machaquilá. *Tribus* 37: 175-177.

Schele, Linda y Nikolai Grube

1994 *Notebook for the XVIII Hieroglyphic Workshop at Texas*. The Center for Mexican Studies and Institute of the Latin American Studies, University of Texas, Austin.

1995 *Notebook for the XIX Hieroglyphic Workshop at Texas*. The Center for Mexican Studies and Institute of the Latin American Studies, University of Texas, Austin.

Schele, Linda y Peter Mathews

1998 *The Code of Kings: The Language of Seven Sacred Maya Temples and Tombs*. Scribner, Nueva York.

Tomasic, John y Federico Fahsen

2004 Exploraciones y excavaciones preliminares en Tres Islas, Petén. En *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2003*, editado por Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo y Héctor E. Mejía, pp. 819-832. Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal, Guatemala.

Tomasic, John, Claudia Quintanilla y Edy Barrios

2005 Excavaciones en el sitio Arqueológico Tres Islas, Río Pasión, Petén. En *XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2004*, editado por Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo y Héctor E. Mejía, pp. 403-412. Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal, FAMSI, Guatemala.

Zender, Marc

2004 New Discoveries at Cancuen. *Mesoweb* (online: www.mesoweb.com/reports/cancuen_new.html, con acceso el 02/11/2010).

Zender, Marc y Joel Skidmore

2004 New Ballcourt Marker from Cancuen. *Mesoweb* (online: www.mesoweb.com/reports/cancuen_altar.html, con acceso el 02/11/2010).

Webster, David L.

2002 *The Fall of the Ancient Maya*. Thames and Hudson, Londres.

Weisman, Alan

2007 *The World Without Us*. St. Martin's Press, Nueva York.

Willey, Gordon R.

1974 The Classic Maya Hiatus: A 'Rehearsal' for the Collapse? *Mesoamerican Archaeology. New Approaches*. editado por Norman Hammond, pp. 417-430. Duckworth, Londres.